



En un mundo de necesidad social

Adaptado de la serie «Factor X» de Scott Erickson.

Hace unos años, *Christianity Today* publicó un artículo acerca de «la mayor necesidad social». Mientras se prepara para estas lecciones, dedique un momento a leer el artículo:

La mayor necesidad social en el mundo de hoy no es la propagación del VIH/SIDA. No es el hambre. No es el calentamiento global. No es acabar con la pobreza, eliminar la malaria o la tuberculosis. No es el agua potable. No es reconciliación racial. No es el tráfico sexual. No es el aborto. Y no es la paz en el Medio Oriente, ni siquiera la paz mundial.

Estos no son problemas sociales sin importancia. Estos asuntos están en el corazón de Dios. La compasión de Dios siempre se ha centrado en los pobres y los oprimidos, algo que se observa en toda la Biblia. Por lo tanto, no es sorprendente que Dios instruya a su pueblo «¡aprendan a hacer el bien! ¡busquen la justicia y reprendan al opresor! ¡Aboguen por el huérfano, defiendan a la viuda!» (Is. 1:17, NVI).

Y esto ha tocado el corazón de los evangélicos de una manera renovada. He aquí un ejemplo revelador: hace una década, todavía era raro encontrar una iglesia evangélica con un ministerio hacia las personas con VIH/SIDA. Hoy en día, uno difícilmente encuentra una iglesia evangélica que no tenga un ministerio dedicado a estas personas o que no respalde a un ministerio que se dedica a personas con VIH/SIDA.

El ministerio a las personas con VIH/SIDA es un libro en una biblioteca de acción social que hemos escrito recientemente. Y se ha hecho notar. En febrero pasado, nos sentimos muy contentos cuando el columnista del *New York Times*, Nicholas Kristof, dijo: «Hoy, las iglesias cristianas conservadoras hacen un excelente trabajo respecto a la pobreza, el SIDA, el tráfico sexual, el cambio climático, los abusos en las cárceles, la malaria y el genocidio en Darfur. ... Hoy en día, muchos evangélicos son poderosos internacionalistas y humanitarios».

Hay otros ejemplos en política, política exterior y justicia internacional. Ha sido todo un recorrido en la batalla por la acción social.

A pesar de los avances, nada de esto constituye el mayor aporte de nuestro movimiento al mundo. Ninguna de estas buenas obras, mejor dicho, grandes obras, se ocupan del problema social más profundo que enfrenta la humanidad. Ese problema social es la alienación de Dios.

De hecho, es el primer problema social. Después de que Adán y Eva comieron del árbol en medio del jardín, el Señor Dios, con quien tenían comunión, los buscó. Pero ellos se escondieron llenos de temor y vergüenza. A partir de ese momento, la historia bíblica se desarrolla y revela homicidios, lujuria, codicia, soledad, orgullo, opresión y una serie de otros males que contaminan a la humanidad.

La imagen bíblica es clara: el colapso de la sociedad tiene sus raíces en la ruptura de nuestra relación con nuestro Creador. Y la respuesta bíblica es igualmente clara: la salida del caos social comienza con el retorno de las personas a Dios. Esto no resolverá todos los problemas sociales de manera inmediata, pero la transformación del ser humano va de la mano con la transformación de las redes sociales.

Obviamente, esta alienación es mucho más que un problema social. Es un problema radicalmente espiritual que constituye la mayor crisis de la humanidad: miles de millones de hombres y mujeres que no conocen el amor y la gracia de su Creador. Muchos viven en sociedades que se caracterizan por el temor al mundo espiritual. Otros viven en culturas religiosas donde se les enseña que deben ganar su entrada a través de las puertas del cielo.

Muchas personas ignoran las posibilidades más ricas de la vida: que pueden conocer a un Dios amoroso y que su poder puede moverse dentro de ellos. Él calma los temores, perdona e infunde un gozo sobrenatural. Él establece en la familia de la fe a la persona solitaria y da vida a quien agoniza; esta es una vida de dimensiones sorprendentes y perdurables, no solo para las personas, sino también en la comunidad que llamamos el Reino.

No erramos cuando concentramos la mayor parte de nuestra energía en aliviar males sociales, pero no debemos olvidar que el mayor mal social tiene raíces espirituales. John Green es el fundador de Emmaus Ministries en Chicago, una entidad de evangelización a hombres que se prostituyen. Su ministerio ofrece alimento, refugio, asesoramiento y una diversidad de servicios sociales para ayudar a los hombres a salir de ese estilo de vida degradante. Algunos pensarían que es más que suficiente. Pero Green no está de acuerdo, y dice: «violentamos/ agredimos/ a los pobres si no compartimos el evangelio con ellos».

A lo largo de la historia, muchos grupos dentro de la comunidad cristiana se han especializado en la misericordia y la justicia, y han hecho cosas significativas. Los evangélicos también han hecho su parte. Pero lo único que los evangélicos han hecho mejor que la mayoría de los demás movimientos cristianos es compartir las buenas nuevas de que Dios nos ama y nos perdona y nos invita a su familia, a su obra y a una vida abundante, ahora y para siempre. Es nuestro carisma único, nuestro regalo especial de Dios.

Las principales iglesias estadounidenses hasta mediados del siglo pasado mantuvieron en sano equilibrio misional la acción social y el evangelismo. Pero poco a poco, el mandato de evangelización fue exprimido/ reprimido. Una preocupación miope por lo social socavó la misión espiritual de la iglesia. Esto ha llevado a una decadencia espiritual, desde una afiliación cada vez más reducida a una pérdida de vitalidad espiritual hasta una teología caprichosa. Sería una pena que los evangélicos no aprendieran de esta triste historia.

No estamos pidiendo la creación de más instituciones de evangelización o más tratados y técnicas de evangelización; gracias a Dios, tenemos suficientes de cada una. No nos sentimos amenazados por nuestro nuevo entusiasmo por la acción social, y de hecho nos regocijamos en ello.

Pero instamos a que no inadvertidamente «violentemos a los pobres». Debemos entrar a la evangelización del amor al prójimo con una mentalidad que incorpora plenamente la mayor necesidad que estamos llamados a cumplir.¹

¹ “The Greatest Social Need,” *Christianity Today* 53 no.1 (2009) [La mayor necesidad social] : 18. See also <http://www.christianitytoday.com/ct/2009/january/20.18.html> (accessed July 21, 2017).

VALENTÍA

V1: Al mirar a nuestro alrededor, podemos ver que el mundo está en crisis. Desde su perspectiva, ¿cuál es la mayor necesidad que enfrenta nuestra cultura? ¿Por qué?

V2: Dios ha provisto límites para una vida abundante. Es urgente que entendamos el corazón y las instrucciones de Dios y hagamos la vida como Dios declara. Lea y responda lo siguiente.

Éxodo 19:3–6 (NVI) «Al cual subió Moisés para encontrarse con Dios. Y desde allí lo llamó el Señor y le dijo: “Anúnciale esto al pueblo de Jacob; declárale esto al pueblo de Israel: ‘Ustedes son testigos de lo que hice con Egipto, y de que los he traído hacia mí como sobre alas de águila. Si ahora ustedes me son del todo obedientes, y cumplen mi pacto, serán mi propiedad exclusiva entre todas las naciones. Aunque toda la tierra me pertenece, ustedes serán para mí un reino de sacerdotes y una nación santa’. Comunícales todo esto a los israelitas».

- A partir de estos versículos, ¿cuáles son las instrucciones de Dios para su pueblo?
- ¿Cree que estas directivas todavía son para nosotros hoy? ¿Por qué?

V3: Israel debía tener una relación única con Dios. Los hombres de hoy también deben tener una relación única con Dios. Lea y responda lo siguiente.

1 Pedro 2:9 (NVI) «Pero ustedes son linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo que pertenece a Dios, para que proclamen las obras maravillosas de aquel que los llamó de las tinieblas a su luz admirable».

1 Corintios 3:16 (NVI) ¿No saben que ustedes son templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en ustedes?

- ¿Qué puede aprender de estos versículos que nos ponen en una relación única con Dios?
- En una escala de 1 a 4, en la cual 1 es muy bueno y 4 malo, evalúe qué tan buena es su relación con Dios.
- Escriba un plan para mejorar su relación con Dios en los próximos 30 días.

FORTALEZA

F1: Dios le dio a Israel diez mandamientos por los cuales vivir. Lea y responda lo siguiente.

Éxodo 20:1–6 (NVI)

- De acuerdo a estos versículos, ¿quién dio los 10 mandamientos?
- De acuerdo con estos versículos, ¿cuándo y a quién se le dieron estos mandamientos?
- En una escala de 1 a 4, en la cual 1 es muy bien y 4 mal, ¿qué tan bien guarda estos mandamientos? Escriba un plan para mejorar en esta área.

F2: Dios tiene un propósito para todo lo que hace. Lea lo siguiente y responda las preguntas.

Éxodo 20:20 (NVI)

Eclesiastés 12:13 (NVI)

- ¿Por qué Dios entregó los mandamientos a su pueblo?
- ¿De qué manera piensa que los mandamientos previenen que pequemos?

F3: Lea lo siguiente y responda las preguntas.

Éxodo 20:1–6 (NVI)

- ¿En cuáles dos secciones están divididos los mandamientos?
- ¿Por qué piensa que están divididos en estas dos secciones?

RESISTENCIA

R1: Lea y responda lo siguiente.

Éxodo 20:1–3 (NVI)

- ¿Qué significa no tener otro dios aparte de Él?

Compruebe «a quién adora».

- ¿En quién confía?
- ¿Dónde invierte su tiempo, energía y dinero?
- ¿A quién procura impresionar?
- ¿Qué o quién es el centro de su vida?
- ¿Respondió las preguntas con sinceridad?
- Escriba un plan de treinta días para mejorar y hacer de Dios su prioridad principal.

R2: La Biblia nos dice que Dios es Dios celoso y que no hay otro como Él. Lea y responda lo siguiente.

Deuteronomio 32:3,4 (NVI)

1 Samuel 2:2 (NVI)

Salmo 18:30,31 (NVI)

- ¿Por qué Dios manda que lo adoremos solo a Él?
- ¿Cuáles tres cosas puede aprender de Dios a partir de estas escrituras?

R3: La lealtad a cualquier falso dios (dinero, placer, sexo, deportes, etc.) significa vivir en deslealtad a Dios. Lea y después responda lo que sigue.

Mateo 6:24 (NVI)

Hechos 14:15 (NVI)

Colosenses 3:5 (NVI)

1 Tesalonicenses 1:9 (NVI)

- ¿Qué aprende de estas escrituras acerca de adorar exclusivamente a Dios?
- En una escala de 1 a 4, en que 1 representa muy bien y 4 mal, evalúese usted mismo cuán bien adora a Dios.
- Escriba un plan para mejorar su adoración a Dios en los próximos treinta días.